

EL PROCURADOR
DEL RETGENERAL
Y DE LA NACION.

VIERNES 7 DE ABRIL DE 1815.

S. Epifanio Ob. y Mr. = *Quarenta Horas en la iglesia de Monjas de Góngora.*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Sr. Procurador: voy á cumplir lo que prometí en mi comunicado anterior, puesto que nuestro virtuoso Monarca nos anima á manifestar la verdad. Los periódicos han anunciado alguna vez, y con vehemencia, las quejas de los buenos españoles, que sienten progresa tan lentamente la reforma de los abusos, y no se remedien los males que padece la monarquía, suponiendo que pudiera haberse hecho mucho mas en casi un año que ha transcurrido desde el feliz regreso al trono del amado Fernando. Ninguno se queja, ni puede con fundamento quejarse de S. M. porque todos estan convencidos, que por todos medios y caminos vela, y procura con esmero la felicidad de su reyno; que no vive para sí, sino que se dedica con todas sus fuerzas á hacer de sus vasallos un pueblo religioso, justo, amante de la virtud, y dichoso quanto es posible en la humana sociedad. En fin estan ciertos los buenos de que Fernando no puede hacer mas por su parte, y no obstante ven que no se remedian los males del estado; que las leyes carecen de vigor, porque no se hacen executar; que el real tesoro se halla siempre exhausto á pesar de que pagan los pueblos corrientes las contribuciones debidas á S. M.; que los militares no reciben sus sueldos, y yacen en vergonzosa miseria; que los verdaderos españoles, que perdieron en defensa de su religion, Rey y patria quanto tenían, no son atendidos, y viven oscuros sumergidos en la amargura y desconsuelo; y últimamente para complemento de sus quejas ven

que los hombres astutos, los intrigantes, los aduladores y los hipócritas, que se han sabido aplicar el mérito ageno, son los que gozan la confianza y la estimacion del gobierno, y disfrutan toda la satisfaccion de que son indignos. Estos, dicen los quejosos, se han apoderado de los empleos y destinos que deberian ser ocupados por los buenos españoles, que jamas se hayan manchado con el napoleonismo, republicanismo, filosofismo y egoismo. De este desórden nacen las injusticias, y la falta de zelo y rectitud en los Magistrados, la opresion en que siguen gimiendo los españoles virtuosos baxo la arbitrariedad y despotismo de los poderosos, la inmoralidad, y abandono de las virtudes religiosas y sociales, que tan justamente se lamenta en toda la España.

Tal es, señor mio, la triste perspectiva que ofrece hoy España á los ojos del buen observador. Estos efectos lamentables, tan opuestos á los deseos del mejor de los reyes, tienen por necesidad causa producente, pues segun el prologo filosofico no hay efecto sin causa que le produzca. Ahora bien, amigo mio; los agentes de tantos males estan ocultos, no se descubren, no se dexan ver, porque si nuestro gran Fernando los conociera, ó los viera cerca ó léjos de su persona, segun es su rectitud y su justicia, como lo ha demostrado mas de una vez, los hubiera arrojado cien mil leguas de sus destinos para que no dañaran á nadie. ¿Y quién encubre y disfraza á estos malvados? La hipocresía, amigo mio. Sí señor, la hipocresía. Este perverso arte de disimular, y de manifestar cada uno lo que no es, pareciendo exteriormente un Caton, y ocultando un corazon Neroniano, vistiéndose de piel de cordero, y conservando las entrañas de un lobo devorador. Este infame vicio, que es el azote mas terrible de los estados, y la peste mas hedionda de la sociedad, es el escudo que defiende á los perversos, y la madriguera que los oculta á los ojos de los que gobiernan. ¿Y qué nuestro amado Rey está seguro de los fraudes de los hipócritas? ¿Su corazon sencillo y lleno de bondad no puede ser sorprendido por hombres astutos y dolosos? ¿Los reyes mas sábios no han sido muchas veces engañados por hombres, que se fingieron virtuosos, justos y desinteresados, ocultando un corazon poseido de la ambicion, soberbia y vanidad? Desengañémonos y hablemos verdad. España abunda extremadamente en hombres perversos, y es muy

limitado el número de los buenos vasallos de Fernando. Si el Espíritu Santo dixo que era infinito el número de los necios, ¿cómo no lo será en la presente época, en que la corrupcion como una lava pestífera se extiende por todos los pueblos? ¿Y sobre esto, no han concurrido en nuestra península todas las causas á una para atacar decisivamente la virtud, y desterrarla de su hermoso suelo? Sí, amigo mio. V. sabe muy bien, que la influencia extranjería, el prurito por las novedades, el amor al fausto, al luxo y á los placeres, las opiniones peligrosas, y aun los errores en materias de religion, de moral y de política han pervertido á innumerables. La impunidad que reynó con la presencia de exércitos extrangeros en la confusion de la guerra peninsular, la culpable indulgencia y debilidad del gobierno durante la ausencia de nuestro amado Rey, dió sobrada fuerza y vigor á las pasiones desarregladas, arraigó en los corazones el mal, y son muy pocos los que de él se han preservado. Por tanto, la elevacion propia, el dinero y los placeres son el ídolo, que los mas adoran dentro de su corazon pervertido. Las injusticias, los fraudes, el cohecho, el engaño, la violencia y la arbitrariedad han sido el camino real que ha conducido á los malvados hasta el templo de aquellas mentidas deidades. Es preciso cerrarlos ojos, para no ver que esta es una pintura bastante exácta y fiel de la corrupcion, que lloran los buenos españoles.

Pues vea vmd. señor Procurador, una consecuencia muy natural: como los buenos son muy pocos, y estos por su modestia no presumen de su virtud, ni de su instruccion, ni de sus fuerzas; no son aduladores, no aman los aplausos, no solicitan honores, no buscan los empleos, descansan en la moderacion, y viven retirados del estrépito de la corte, juzgándose insuficientes para obtener cargos y distinciones con perjuicio de los mas beneméritos. Los malos al revés: estos son atrevidos, vanos, presuntuosos, astutos para insinuarse y hablar al gusto del Príncipe, diestros en el arte del disimulo; y prontos á obrar contra honor y conciencia, conforme lo dicten sus personales intereses. Siendo estos innumerables, y procurando acercarse al que manda, con ardides y engaños, es casi imposible que el Monarca no tropiece con ellos á cada paso. Y como su trage natural, que es el del vicio, les haria inaccesibles á los ojos de un Rey sabio y

justo, saben cubrirse artificiosamente con el vestido brillante de una virtud aparente, fingen quanto su astucia les sugiere para manifestarse rectos, desinteresados, modestos y amigos del órden; se quejan alguna vez de los abusos, hablan del modo de remediarlos, aplauden las providencias benéficas del Príncipe, elogian su piedad y religion; y siempre estudian en persuadir al gobierno, que se hallan penetrados de los sentimientos y rectas ideas de su Rey. Si el Monarca fia demasiado en el esterior de estos hombres, y no toma conocimiento sobre su verdadero caracter de otras personas imparciales, y temerosas de Dios, caerá infaliblemente en el lazo que le tienden; se persuadirá que son tales quales parecen, se inclinará á ellos, y buscará su consejo, creyendo será el mas justo, el mas prudente y el mas saludable. Engañado asi el Príncipe por estos malvados hipócritas, se determina á honrarlos con su confianza; y entretanto, alejándose mas y mas de él los buenos vasallos por las sugerencias inicuas y dolosas con que son perseguidos, quando se necesitan ministros, magistrados, gefes militares y sugetos para los obispados, prebendas y otros grandes destinos en los diferentes ramos del estado, se le presentan al Soberano aquellos que de continuo le rodean, y le fatigan con espaciosos planes de reforma, de economia y beneficencia, y de quienes ha formado el mejor concepto, equivocándole su sagaz hipocresia, tanto mas perjudicial al Príncipe y á sus vasallos, quanto es mas usada en el dia y menos conocida.

Conviene no olvidar, que el hombre perverso obra el bien, si conviene á sus miras; pero le abandona quando observa que pugna con su particular interes. No obra el bien por amor á la virtud que detesta, ni por respeto á ley de que se burla, ni por adhesion al Príncipe á quien engaña: su fin es el mismo. Es un exácto maquiavelista, un egoista rigido. Todas sus operaciones tienen por objeto su personal engrandecimiento, el aumento de sus riquezas, y facilitarse los mas viles placeres. Esto le mueve únicamente á lisonjear al Monarca, á quien hará traicion quando crea que le és útil, y que podrá ejecutarlo impunemente. Quando esta clase de hombres ha ganado la confianza del Soberano, se halla con todo el poder suficiente para eludir las leyes, oprimir los pueblos, hacer injusticias, congregar tesoros reunien-

do grandes sueldos, elevar su casa, á y los de su faccion, y llevando al último punto su exquisita hipocresia, hacer servir al Príncipe de instrumento para consumar la destruccion de la religion, de su trono real y del estado. La historia antigua y moderna es fiel depositaria de esta verdad.

Amigo mio: No es imposible que rodeen á S. M. y al gobierno hombres de esta maldita raza, y ellos serán la mano oculta, y el hombre enemigo, que inutiliza las rectas intenciones de Fernando. Lo que vemos es que apenas una ley ó decreto lleno de religion, de justicia y de publica utilidad sale de las manos de S. M. quando al momento parece que se sume en los abismos: pues aunque se haga circular por los tribunales superiores, ni aun de esta ligera formalidad queda memoria, porque jamas se pone en execucion, ni se vigila sobre sus consecuencias, ni se castiga por su omision á los jueces inferiores. No se dude que la sociedad humana descansa únicamente sobre estos dos fundamentos, "leyes pocas y buenas, y magistrados que las respeten, y obliguen á los pueblos á su observancia." Si faltan ministros de este caracter, es lo mismo que si faltáran tribunales y no hubiera leyes, sin las que ningun estado puede subsistir. No ama á su Rey, ni vela por la felicidad de sus vasallos el ministro que tolera la inobservancia é infraccion de sus órdenes y justas providencias. Aunque el príncipe sea sábio y justo, aunque sus intenciones sean las mas rectas, como él solo no puede verlo todo, ni remediar todos los desórdenes, si no le son verdaderamente adictos los que llama en su ayuda, si no son bien morigerados, si no son zelosos de la gloria de Dios y del bien general, jamás será acertado su gobierno. Los buenos políticos han enseñado siempre que la ciencia mas sublime del príncipe se descubre en la eleccion de buenos ministros. De aquí pende toda la felicidad de sus pueblos.

¿Qué diremos, pues, señor mio, quando vemos frustrados en la mayor parte los desvelos de S. M., y contrariados sus vehementes deseos por la prosperidad nacional? ¿Qué juicio haremos quando observamos que no promulgan leyes penales contra los escándalos y públicas ofensas de Dios, ni se pone freno al luxo é indecencia de los trages, prescribiendo reglas fixas de mode racion, que á nadie sea licito traspasar sin experimentar el

proporcionado castigo? Ridícula viene á ser toda prohibicion, quando la pena no la sostiene, aplicándola sin remision al transgresor. Así se experimenta. ¿Y quiénes son autores de la inaccion y debilidad que se observa en la execucion de las buenas leyes y aplicacion de la pena á los inobedientes? Los hipócritas. Es evidente. Hay hipócritas arriba, en medio, abaxo y en todas partes que engañan al amado Monarca, y jamás harán cosa buena, como no concuerde con su egoísmo. ¿Qué remedio? Abaxo todos los que dicen viva Fernando, y vamos robando. Abaxo los que cacarean su amor á Fernando, y diciendo y no haciendo, reúnen empleos y dinero; y aunque ven á S. M. necesitado no le dán un maravedí. Abaxo los pretendientes á sagrados cargos y grandes destinos, porque acreditan su presuncion y soberbia, reputándose los mas dignos para ocuparlos, y dando á entender, que si hicieron algun servicio á la patria no fué por amor á la causa justa, sino con el ojo á la recompensa que les hace pretender su egoísmo. Abaxo los convertidos de Napoleonistas y Republicanos en Fernandinos, porque estos son de aquellos que dicen: viva quien vence. Si, lo que Dios jamás permita, se trastornára el actual gobierno, luego se veria el partido que tomaban estos perillanes, que semejantes á los cómicos mudan de traje quando varía la escena. Abaxo los adoradores del sagrado código; porque estos son enemigos acérrimos del evangelio de Fernando y de la nacion. No hay que creer á ninguno de esta gentuza, aunque bese la tierra; en estos es soberbia, lo que en los buenos es humildad. Ojo á lo que dice el Espíritu Santo en el Eclesiástico: no falta quien se humille maliciosamente, y sus entrañas están llenas de un dolo disimulado. (cap. 19 v. 23.) Son unos nuevos fariseos, de quienes dixo Jesucristo: sois semejantes á un sepulcro blanqueado, que en su exterior parece hermoso, pero contiene huesos é inmundicia; porque exteriormente pareceis justos, y por dentro estais llenos de hipocresía é iniquidad. (cap. 23 v. 27 y 28 de S. Mateo.) Se sabe que el espíritu de las tinieblas se transforma en ángel de luz, dixo el apóstol, (cap. 11 v. 14 de la 2ª carta á los fieles de Corinto.) y sus ministros se transfiguran en ministros de la justicia; pero tambien es cierto, que al diablo le dura poco su tramoya; porque en viendo la santa cruz se queda á obscuras. Hijos de

éste son los hipócritas, quienes, según el santo Job, jamás gozarán de la vista de Dios. (cap. 13 v. 16.) No tengan, pues, estos malvados entrada con nuestro amado Rey. Diga Fernando con el santo David: "Nunca admití á mi mesa al orgulloso é interesado: busqué hombres rectos y sinceros para que hicieran mi corte, y escogí para mi servicio los de conducta irreprehensible: despedí de mi casa á los altivos y soberbios; el hombre inicuo y engañador jamás fué admitido á mi gracia." (Salm. 100, vs. 7, 8, 9.)

Dios nuestro Señor ilumine á nuestro amado Rey, dirija sus pasos, y le guarde de gente taymada, dándole á conocer los buenos, para llamarlos y echarlos encima los empleos que no buscan, puesto que la iglesia, la monarquía, el bien del príncipe y de sus vasallos reclaman de justicia su zelo, su rectitud y todos sus desvelos. Quando esto veamos, tendrá la viña de Fernando operarios buenos, que trabajarán infatigables para que fructifique conforme á los deseos de nuestro Rey y Señor.

A Dios, amigo mio, hasta otro dia. Saluda á V. con el tierno afecto que siempre S. S. S. y C. Q. B. S. M. = Fr. A. C. F.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

INGLATERRA.

Londres 11 de Marzo. La importante noticia traída ayer de Francia ha espantado al público como un trueno: no hay aquí uno que la esperára. Todos los intereses mas principales de la Europa acaban de arreglarse en el congreso, y no podia imaginarse que tan pronto volviera en algun ángulo de ella á encenderse la guerra. Reynaba entre las potencias grandes la mejor inteligencia, y se veía que en Francia iban consolidándose mas y mas los sentimientos de adhesion á la persona del monarca, y de confianza en su sabiduría, moderacion y justicia. Todas las providencias de este príncipe se han dirigido á curar las llagas antiguas del estado, á promover la propiedad y afianzar la tranquilidad de la Francia: por manera, que seria menester estar loco ó desesperado para tratar de ir á disputarle su autoridad. Estas son las reflexiones, que aquí se hacen generalmente; mas por otro lado se dice tambien, que á no estar efectivamente Bonaparte desesperado ó loco, no hubiera acometido

ran grande empresa, sin tener de antemano preparado el camino por correspondencias con algun partido de la Francia, y sin probabilidad de hallar en él grande apoyo. Dexándonos, pues, de conjeturas, referiremos los hechos que hemos oido. El 20 del mes próximo pasado embargó Bonaparte todos los buques que habia en los puertos de la isla de Elba, con el pretexto de que habia descubierto un proyecto de exportacion de los víveres de la isla. Juntó su guardia, compuesta en todo de unos mil hombres, y la manifestó su proyecto, al qual respondió con gritos de viva el emperador. Embarcóse con ella en quatro de los buques mas considerables que estaban embargados, y se hizo á la vela el 28. (*The Courier.*)

FRANCIA.

Agén 22 de Marzo. El destacamento de la guardia nacional de á caballo de este departamento ha pasado hoy revista de sus gefes y del prefecto, y mañana por la mañana sale para el cuartel general de S. A. R. el duque de Angulema; adonde tambien marchará en breve otro numeroso destacamento de la guardia nacional de á pie.

ITALIA.

Génova 22 de Marzo. El conde Bulna, que se halla aquí de ministro plenipotenciario y de general en gefe de las tropas austriacas en Italia, habiendo recibido antes de ayer un correo con la noticia de que 4500 húngaros de los destinados para la expedición de Napóles habian llegado á Treviso, ha salido ayer para Milan.

Se asegura que esta ciudad (Génova) será el cuartel general de las tropas inglesas en Italia; y últimamente ha llegado á este puerto la fragata británica que estaba en la isla de Elba.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.